ejército, que no le era posible remediar. El jóven caudillo que tantas ocasiones habia conducido á sus soldados por el camino de la victoria, sufria en esta vez las consecuencias necesarias de las reprensibles faltas que habian cometido otros.

Instruido el Presidente de la nota del general Corona, ordenó inmediatamente al gefe de Estado Mayor que regresara al cuartel general con las tropas que lo habian acompañado aquella mañana. La 2.ª brigada de la 2.ª division, que habia llegado al pié del médano del Perro á las once, recibió tambien órden de volver á su campamento de la Tejería, y media hora despues fueron exactamente cumplidas ambas órdenes.

El general Presidente habia determinado retirar el ejército á Orizava.

Una sorpresa general causó á todos la determinacion acertada del general en gefe. Tanta prudencia y buen juicio por parte del jóven Magistrado, llenó de admiracion al ejército.

El temple de aquella alma se amoldaba maravillosamente á la ley de la necesidad, y con una determinacion tan sabia como oportuna, nulificaba hasta donde era posible la angustiosa situacion en que el destino lo habia colocado. Preciso es confesarlo: el general Miramon

aparece mas grande, dictando en Medellin la retirada del ejército de Oriente, que venciendo en los campos de batalla que ha hecho célebres su espada.

Un solo cañonazo que se hubiera disparado sobre la plaza de Veracruz, habria importado la pérdida de la moral del ejército al retirarse. Los defensores de ella, aunque hombres de tan poca valía como militares, habrian sido elevados á la categoría de héroes por sus partidarios, y el carácter andaluz que los distingue, habria tenido asunto por muchos años para atronarnos los oidos con los detalles de una heróica defensa.

El Presidente tuvo la cordura y el buen tino necesarios para hacerles comprender: que no eran sus murallas, ni sus fosos, ni sus estacadas, ni sus alambrados, ni sus obras esteriores, multiplicadas al infinito, ni sus barricadas, y por último, ni sus doscientas y tantas piezas de artillería, las que los salvaban por entonces. Se ha visto, pues, que una circunstancia muy agena de la accion de los constitucionalistas de Veracruz, fué la que decidió al general en gefe á levantar el campo y retirar el ejército á Orizava. [1]

El dia 24 dictó el Presidente las órdenes convenientes para que se pusiera en marcha con direccion á Oriza-

1 Véase el Apéndice núm. 5.

va la 1.ª division con todos los trenes, y estas prevenciones fueron ejecutadas el 25, permaneciendo la 2.ª brigada de la 2.ª division acampada en la Tejería. A la vez se previno á la 1.ª brigada de la misma division, que regresara al cuartel general, pues una vez determinada la retirada del ejército, no debian tener lugar ya las operaciones que habian comenzado á efectuarse.

Esta brigada que la hemos visto salir de Medellin el dia 22, llegó en la tarde á Mandinga, el siguiente á Salinas y el 24 á la Camaronera. En este punto recibió la órden para volver á Medellin, y deshaciendo su marcha, se incorporó al cuartel general el dia 26.

Es un acto de justicia consignar en estos apuntes: que los cuerpos 1.º y 2.º Ligero que formaban la 1.ª brigada de que vamos hablando, fueron los que prestaron mejores servicios en esta campaña. La espedicion por la Costa con direccion á Alvarado no pudo ser mas penosa, y hubo soldados que sobre la marcha cayeran muertos de insolacion, ó que se volvieran locos por el calor. Los gefes de estos batallones Ligeros, general D. Eligio Ruelas y coronel D. Ignacio Valle, no dejaron que desear al Presidente en todas ocasiones, y por último, á esta brigada fué encomendado cubrir la retaguardia, marchando con ella el general en gefe para la Tejería en la tarde del 27.

Simultáneamente se movia de este punto á la Soledad la 2.ª brigada de la 2.ª division, siguiendo así escalonado el ejército con la 1.ª y los trenes que llegaban al Camaron.

La vanguardia estaba en el Chiquihuite el dia 28, y el 29 pasó el rio de este nombre la artillería, siguiendo en el acto al de Atoyac, que tambien comenzó á pasarlo.

La retaguardia acampó el 28 en la Soledad, y de allí tuvo necesidad de adelantarse el general en gefe para llegar con prontitud á Orizava, en cuya ciudad debia proporcionarse recursos para atender al ejército, que llevaba hasta esa fecha trece dias sin socorros. El Presidente entró en aquella poblacion á las ocho de la noche del 29, y las tropas continuaron pasando los rios.

Era de esperarse que los constitucionalistas de Veracruz hubieran venido sobre la retaguardia del ejército á molestarlo en su marcha. Tenian la ventaja de que, poniendo en movimiento el tren del camino de fierro, alcanzaban á la 1.ª brigada de la 2.ª division pocas horas despues de su salida de la Tejería para la Soledad. Tiempo les faltó para felicitarse mútuamente, por haber salido inesperadamente del peligro en que habian estado, y al fin determinaron presentarse á cortar la retirada del ejército en el punto que veremos despues.

La miseria mas espantosa seguia pesando sobre el ejército durante la marcha para Orizava. Sus horrores se hacian sentir cada dia, en razon del tiempo que se habia pasado bajo tan deplorable estado. El general Presidente que, como se ha dicho antes, dejó la retaguardia del ejército para poner término á tamaños males con la posible brevedad, luego que entró á Orizava dictó las medidas mas oportunas y de resultados inmediatos, para hacerse de recursos y poder auxiliar con ellos á los diversos cuerpos de aquel ejército lleno de sufrimientos.

Libranzas sobre la tesorería general de la nacion á favor de los comerciantes y propietarios de Orizava, que exhibieron partes proporcionales á sus capitales, fueron el medio de que se sirvió el general en gefe para tener á su disposicion sesenta mil pesos.

Las primeras cantidades introducidas en la comisaría por el comercio de Orizava, se remitieron al ejército á buena cuenta de su presupuesto. Un regocijo envidiable se difundió en aquellas tropas al recibir junto el prest de varios dias. Estos soldados, acostumbrados á las privaciones de la campaña, olvidaban fácilmente con el placer de hoy, las penalidades y miseria de ayer.

La retirada del ejército siguió con un órden estraordinario, y la vanguardia con la artillería y trenes llegó á

Córdova el dia 2 de Abril. Esta marcha puede figurar en primer término al lado de todas las de su especie que han tenido lugar en la República. Los movimientos de la retirada fueron ejecutados con la misma precision y regularidad que á la ida sobre Veracruz. Lo que mas admira es la falta de valor de los constitucionalistas, quienes ni un solo momento tirotearon al ejército por sus flancos ó retaguardia.

La villa de San Juan Coscomatepec fué atacada por Ampudia con tres mil hombres el dia 1.º de Abril.

Sesenta auxiliares al mando del comandante de batallon D. Juan Gonzalez, guarnecian aquella poblacion. La inmensa desigualdad numérica que habia entre las fuerzas constitucionalistas y los subordinados de Gonzalez debieron haberle inspirado retirarse á Córdova; pero un valor temerario se sobrepuso en este antiguo veterano á los consejos de la razon, y tuvo el arrojo de defenderse heróicamente hasta quedar hecho prisionero.

Los constitucionalistas entraron á saco en San Juan Coscomatepec, y despues asesinaron á este soldado de la independencia, en union del cura Ortega.

Las filas del vandalismo, impotentes para salir al encuentro del ejército, cebaban en estas dos víctimas su ra-

bia y su despecho. En defecto de una corona triunfal que ir á rendir á la estátua de la libertad, se conformaban con ofrecerle la sangre de un sacerdote y la de uno de los hombres que nos dieron patria.

Una brigada de mil doscientos hombres, compuesta de los batallones 6.º y Rifleros, con tres piezas de montaña, á las órdenes del general D. Miguel Negrete, se movió de Córdova sobre Coscomatepec, con el objeto de batir á las chusmas de Ampudia que acabamos de ver entregarse á sus acostumbrados escesos.

El general Presidente, que conoce bastante la táctica de los constitucionalistas, al dictar sus instrucciones al general Negrete, le anticipó que el cabecilla Ampudia no habia de esperar la aproximacion de nuestras tropas. En esta inteligencia le ordenó que entrando á Coscomatepec, continuara su marcha por el rancho del Jacal, pueblo de San Antonio y San Andrés Chalchicomula, para salir á las cumbres de Cerro Gordo y voltear de esta manera las de Aculzingo, donde debian reunir todos los cabecillas de aquel rumbo sus fuerzas, para impedir el regreso del Presidente y las tropas que volvian á México.

El pronóstico del general en gefe se realizó segun lo habia indicado al general Negrete. Los constitucionalistas que acompañaban á los cabecillas Ampudia, Tracomis, Lallave y Alatriste, huyeron de Coscomatepec al saber que se dirigian sobre ellos mil quinientos hombres. ¡Estas fuerzas eran precisamente las que venian á cortar la retirada de todo el ejército antes de que entrara á Córdova!

CAPITULO CUARTO.

DERROTA DE LALLAVE Y PASO DE LAS CUMBRES DE ACULZINGO.

Organizacion de la division de Oriente.—Queda disuelto el ejército.—El Exmo. Sr. general D. Manuel Robles es nombrado para el mando en gefe de la division de Oriente.—Necesidad urgente del regreso del Presidente á la Capital.—Confianza que tenia en el general Corona.—Retrato moral de este general.—Sale de Orizava una brigada con el general Robles.—Marcha tambien el 2.° ligero.—Queda en Orizava una parte de la artilleria.—Parte de los sucesos de México del dia 2 de Abril.—Entusiasmo que produjo.—El general Robles arenga á las tropas.—Seguridad de ser derrotadas las fuerzas de Degollado.—El 2.° ligero ocupa el pueblo de Aculzingo.—Ataca el ala derecha de las fuerzas constitucionalistas.—Llega á Aculzingo el Presidente y reconoce las cumbres.—Descripcion de las mismas.—Imposibilidad de atacarlas por el frente.—Fortificaciones de los constitucionalistas.—Fuerzas de Ampudia.—Lallave pretende impedir el movimiemto del general Robles.—Cañoneo por el frente de las cumbres de Aculzingo.—Su objeto.—El general Robles derrota al cabecilla Lallave y le quita la artilleria.—Fuga de Ampudia y sus fuerzas.—El Presidente pasa las cumbres de Aculzingo.—Resultado de las amenazas de los constitucionalistas.—El Presidente llega á la cañada de Ixtapan.—Es aprehendido Oscar Robert.—Su crimen.—Serenidad y valor estraordinario que lo adornaban.—Es fusilado.—El general Robles llega a la cañada de Ixtapan.—El Presidente continúa su marcha.—Entra en la Capital de la República.—Marcha á las lomas de Tacubaya.—Presencia la dispercion de los constitucionalistas.—Epílogo.—Consideraciones.—Conclusion.

La mas perfecta organizacion de las tropas que debian quedar en el Oriente al marchar para México el general

1020002460